

# La rosa

La rosa no tiene multa de hoja; se comi-  
ta como se comen a ella misma, como si de nada se comen  
siempre en el fondo de un jardín. Una rosa  
en medio de la guerra puede sentir más y me-  
jor que un mur o un corajón. Concedáramos  
de jilón entonces hablar de ella, escribir de su  
dormido, en aroma o en esplendor. No permiti-  
tas que al fin, los grandes hechos fracasados,  
viven en mano derecha que hablar de sí mismos  
y en otra mano para deblan de jilón.  
Hay que mirar la rosa con la misma serenidad  
que a un niño nacido en el campo socialista. Hay  
que combatir la injusticia con igual sinceridad  
mismo tono que la rosa, sin pensar, entre sus  
petalos.

La rosa es blanca en la primavera con sus



de colores. Por eso, nunca se veis dilata sobre <sup>2</sup>  
una buena flor. Amarilla, violeta, encarnada,  
un color o tono contiene su estructura.

De todas las cosas de la tierra, aquella  
de la tarde de agosto en un rincón del valle  
de Orago. Estoy seguro que aun perdure,  
contra todas las leyes de la estética. Deseo un  
buen poema, de dos pie, como decía el otro,  
no hay que tocarlos más.



